Pandemia, Geopolítica y democracia

¿El futuro contra el presente?

Angela Sierra González

"El momento más oscuro es hoy" (R .L. Steveson)

1.- ¿Los paraísos está definitivamente perdidos, o han sido aplazados?

Retorna el miedo ante el naufragio de una narrativa, que, -hasta ayer-, prometía un nuevo paradigma de humanidad en un mundo, igualmente, nuevo. Traía consigo un futuro de certezas. No de incertidumbres y temores, como ahora. Un mundo, en fin, -aclara Gerard Imbert - en el que "(...) *lo humano ya no funciona como valor*"[1], dado que constituía el ideal de lo frágil y fugaz. Lo perecedero. Un modelo a superar en el relato globalizado que prometía - para el futuro- un paraíso duradero. Un paraíso sin vulnerabilidades por la aplicación corporal de la tecnología de manera transitoria, o permanente[2]. Ese futuro constituía hasta hace muy poco- un cierto estado objetivo del mundo y de la subjetividad particular. Comprendía todas las posibles singularidades individuales y colectivas. Así, el porvenir aparecía en el horizonte, como un universo social de *superpoderes* que hoy se desvanece ante el retorno de una muerte precaria. Y solitaria. De una muerte sin duelo. Tratada como si fuera un "incómodo secreto" al que hay que sustraer al escrutinio público. A la mirada interrogante. Un comportamiento acorde con la realidad del *distanciamiento social*, al que se había referido, de manera anticipada, George Santayana [3]. Para éste filósofo el tratamiento de la muerte era un hecho representativo de una cultura. De un modo de ser y de estar en el mundo. De una ontología relacional que se revela a través de la conducta. Ahora, la muerte se acerca inclemente y el mundo –bajo la pandemia- no nos posibilita la huida hacia alguna parte. Hacia un territorio lejano - o perdido- en el que ponerse a salvo. Todo está cerca.

¿Los paraísos estarán definitivamente perdidos? Se han desvanecido en la niebla de la incertidumbre de una muerte presente que aparece, -incierta y aleatoria- como una imagen invertida de un mundo sin límites. El descubrimiento del límite nos

---

[1] Gerard Imbert (2014)." Imaginarios posapocalípticos en el cine actual: entre la vuelta al origen y el fin de la humanidad". *Contratexto* (22), pp. 75-89, pág. 88

[2] La interacción de nuestro cuerpo y mente con las tecnologías emergentes daba paso en el nuevo paradigma a la aparición de esa nueva humanidad. Se trataba de un nuevo escenario de "human enhancement". Los clones, la evolución dirigida, la singularidad hombre-máquina, las capacidades aumentadas, las prótesis inteligentes, la inteligencia artificial. Todos ellos son los actores de este paraíso del relato global.

[3] George Santayana (2009): *Soliloquios en Inglaterra y Soliloquios posteriores*, Trotta, Madrid, pág. 97.

devuelve la imagen de lo que somos, seres- para- la- muerte[4]. Y, ahora, sin costumbre de tratar esta limitación como parte de la cotidianeidad, redescubierta como un *mal-estar* disimulado, se ha instalado la sensación, entre nosotros, de que vivimos en permanente peligro sin heroísmos posibles por nuestra parte. Nos hemos quedados solos ante nuestros propios limites individuales y colectivos. Resistir parece ser la única elección posible de heroísmo. O esconderse, cuando hasta ayer se nos decía "persigue tu sueño". "Todos son posibles".

Este paradigma perdido de humanidad, que ahora parece tan lejano, representaba la quiebra de la limitación. Encarnaba la promesa de superación de la mortalidad y la ruptura de la última frontera: transformar lo finito en infinito. Pero, se desvanece. Se dispersa en la confusión del momento esa nueva humanidad protagonista de su evolución en el relato globalizado. Capaz de inventarse y reinventarse por su propia acción, transcendiendo su destino más allá de lo posible. Una humanidad que, repentinamente, ha devenido improbable. Y, con la disolución de ese nuevo paradigma de humanidad se desvanece el reino de una libertad de acción superadora de los condicionamientos. Orientada a lo previsible y controlable. A la seguridad última: superar la finitud. Una seguridad que era expresión de la *hybris* de un sistema que pretendía que no existían riesgos que no se pudieran conjurar. Así, instalados en la cultura de las soluciones, -no de los problemas-, vivíamos los proyectos y sus materializaciones desde la perspectiva de una nueva ontología reformada. Pero éstos, los problemas, son los que han prevalecido. Hemos sido devueltos a la finitud y al dolor que trae consigo. Después, hemos sabido, como diría Pablo Neruda, "*que la vida es triste*"[5].

Ahora estamos no sólo temerosos sino, a la vez, expatriados del cielo de la auto-realización. Del paraíso de la inmortalidad cibernética. De la abolición de las fronteras. Expulsados de la "*sociedad abierta*" hacia un nuevo infierno vasto, oscuro, dividido en diversas regiones de dolor.

2.- El tiempo y el ser anticipados

[4] Martin Heidegger (2013) *Ser y tiempo,* Editorial Trotta, Madrid
[5] Pablo Neruda (1971)*: Crepuscularío*, Editorial Losada, Buenos Aires, pág. 51.

Los paraíso se alejan ante nuestra mirada, como un sueño. Desaparece un mundo sin debilidades que no estaban pensado para otro *espacio* sino para otro *tiempo*: el futuro. Vivíamos en la anticipación.

De la ontología reformada hablaba Nick Bostrom, cuando anunciaba una posthumanidad futura integrada por "*seres con una longevidad indefinida, facultades intelectuales mucho mayores que las de cualquier ser humano actual (y tal vez sensibilidades o modalidades completamente nuevas), así como la capacidad de controlar sus propias emociones*"[6]. Y, todo eso era para mañana. Pero ese futuro se escurre entre los dedos, cuando estaba al alcance de la mano.. Pero era un mañana que ya estaba aquí, asumido, como anticipación en el presente, así que el advenimiento de este futuro no parecía improbable.

Todos los problemas se resolvían en ese universo deslumbrante. La complejidad social - y los conflictos de clase- se reducían a una mera cuestión tecnológica. Y, la misma gobernabilidad. Vivíamos un tiempo anticipado con una inflación de imágenes futuristas[7]. De esos imaginarios emergían los valores y aspiraciones de las sociedades presentes configurados en base a un sistema simbólico orientado a modelar las subjetividades y dotar de sentido las prácticas cotidianas. ¿Cómo no actuar en el presente, como si fuera el futuro, si ya estaba aquí? El futuro no sólo era un lugar deseable hacia el que convenía dirigirse dando continuidad al presente, sino que ya estaba presente en el ahora[8]. La consigna ha sido el "futuro es ahora". Aún lo es. Entonces, ¿Qué pasa? ¿Qué todos los paraísos tienen un final? O, este en el que creíamos vivir era una ficción "entre la vaga bruma del gas y el humo"[9].

---

[6] Nick Bostrom, : "In defense of posthuman dignity". *Bioethics* 2005; 203 19(3): 202-214. El andamiaje central de los argumentos expuestos en este texto es la idea de una humanidad mejorada, compuesta por seres con capacidades intelectuales, físicas y emocionales muy superiores a los de la humanidad actual.

[7] Utopías robóticas, domótica, colonización del espacio exterior. Todo al alcance de la mano. No nos han prometido nuevos "descubrimientos", sino nuevos negocios, así Elon Musk y el *nuevo negocio* de la colonización de Marte..

[8] De hecho, hay entidades que operan teniendo ese punto de partida, como la entidad internacional Cyborg Foudation que se constituyó en 2010 con tres objetivos: ayudar a los humanos a convertirse en cíborgs, defender los derechos de los cíborgs, y promover el ciborgismo como movimiento artístico y social.

[9] Pablo Neruda (1971): *Crepuscuscularío*, Editorial Losada, Buenos Aires, pág.51.

¿Cuál es el fin que se anuncia? ¿Qué Apocalipsis se avecina? En las escatologías míticas o religiosas, el fin del mundo suele estar asociado a un juicio o cataclismo terminal en el que las distintas formas del mal son vencidas por las del bien; ya sea para resurgir a una nueva realidad, o para sucumbir a la aniquilación última. Se trata de un fin moral. De hecho, se trata de la moralización del tiempo. Ahí está el Zoroastro que describe la victoria final de Ahura Mazda sobre Angra Mainyu, que supone el triunfo del bien y el orden y la derrota del mal y el caos. ¿Qué anuncia este Apocalipsis? O, ¿que "revela"? El limite[10], *como suceder histórico* desvelado por Heidegger[11]. La reaparición del límite como concepto ha traído, de nuevo, la sociedad cerrada. En todas partes se cerraron las fronteras. En todas partes se transfirió el poder de las autoridades supranacionales a las nacionales. En todas partes la globalización parece un relato declinante, como el relato de los superpoderes que no habíamos alcanzado aún, pero que era posible alcanzar.

¿Dónde estamos ahora? ¿Cómo ha afectado a la geopolítica y a la democracia este entorno de transferencia de la autoridad al Estado nacional, como la instancia más alta de soberanía? ¿Ha provocado el declive de la globalización?

Tal vez se pueda responder a la pregunta ¿dónde estamos? señalando un lugar ilusorio donde se produce la confluencia, por un lado, del miedo particularizado de los individuos y, por otro, el miedo institucionalizado de los gobiernos. La confluencia de ambos ha generado una iconografía del desastre. Mientras el goteo constante de muertes transforma a algunos en animales angustiados se sucede en el imaginario colectivo lo que Susan Sontag calificaba como "imaginación del desastre", [12] como una expresión directa del miedo. Un temor –el de la muerte- que según Delemeau es el origen de todos los demás[13].

En esta situación extrema e incluso excepcional, aparece, como una fatalidad , la geopolítica del desasosiego.

---

[10] Tal vez, en el presente caso sería más apropiado usar el término "apocalipsis", no en el sentido tópico de cataclismo, sino en el sentido del término griego, como "revelación". Etimológicamente, *"revelación"* viene del verbo griego *"apocalyptein"* y de éste al latino *"revelare"*. Es dar a conocer lo que estaba previamente escondido. Un sentido que da cuenta de la acción de desvelar lo oculto, lo invisible.

[11] Martin Heidegger (2013): *Ser y Tiempo*, Ed. Trotta, Madrid.

[12] S. Sontag, (1984). "La imaginación del desastre",en *Contra la Interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral

[13] J, Delumeau (2003). *Historia del milenarismo en Occidente.* Historia Crítica (23), pp. 1-14, pág. 11. Delumeau afirmaba "el miedo es fundamentalmente el miedo a la muerte".

3.- La geopolítica del desasosiego

La experiencia de los límites, con la violencia, la muerte y el temor como hilos conductores han desembocado en un cuestionamiento del liderazgo global hegemónico y de la democracia liberal. El desasosiego es el estado de ánimo que se ha apoderado de individuos, gobiernos y poderes. Es el estado de ánimo dominante, como síntoma de una realidad que cada vez es más ambivalente e inestable. Se teme lo peor. Para algunos, el orden geopolítico actual transita hacia el colapso, como sucede con Alexander Duguin[14]. La cuestión a determinar es si colapsa este orden geopolítico en su totalidad, o sólo una parte de los componentes del mismo. O, si la misma noción de orden geopolítico debe ser reemplazada por otra en las circunstancias presentes, dada la trayectoria hacia la desintegración seguida por los subsistemas existentes[15] en el seno de este orden global. Una circunstancia específica del momento al que Boaventura Sousa Santos parece referirse cuando señala " (…) *todo lo sólido se desvanece en el aire*"[16]. La pregunta es ¿quién colapsará primero, las democracias o el orden geopolítico? Toda la arquitectura del futuro mundo posterior al coronavirus depende, según Duguin, de quién cae primero. Y que vendrá después. ¿Un mundo abierto? ¿Un mundo cerrado sobre sí mismo? Ensimismado. El mismo ensimismamiento que atraviesa la ciudadanía llevada a tener en el punto central de su cotidianeidad pensar, una y otra vez, en el fin inesperado de su mundo íntimo.

---

[14] Alexander Duguin, crítico del neoliberalismo, es uno de los políticos y filósofos más significativos en la Rusia postsoviética. Su obra *"La Cuarta Vía o La Cuarta Teoría Política*", fue publicada por primera vez en 2009. En esta obra propone una nueva teoría política superadora de las tres teorías políticas anteriores: el liberalismo, el socialismo y el fascismo, Sus teorías políticas, influyentes en Rusia, se han conocido en los últimos años, atribuyéndosele una interpretación de la historia basada en valores cristianos y anticosmopolitas. Se encuentra algunas notas sobre el mundo de preocupaciones en la que nació su reflexiones, en Tsygankov, A. P. (2007). *Finding a Civilisational Idea: "West," Eurasia," and "Euro-East"* en Russia's Foreign Policy. Geopolitics , 12 (3), 375–399. Su obra ha sido editada en castellano (Duguin, Aleksandr (2013). *La Cuarta Teoría Política*. Tarragona: Ediciones Fides, *El auge de la Cuarta Teoría Política* (2018): La Cuarta Teoría Política vol. II. Tarragona: Ediciones Fides).

[15] Los subsistemas del orden global son los bloques internos territoriales, sociales y políticos que lo integran, pero que no están sujetos a la misma gobernabilidad, pero secundan los propósitos del liderazgo global ejercido.

[16] Boaventura Sousa Santos (2020): *La cruel Pedagogía del virus*, Clacso, Biblioteca Masa Crítica, Buenos Aires, (traducción Paula Vasile) pág. 17.

Para despejar la cuestión de la continuidad del orden global presente y las condiciones de esa continuidad se han sucedido reflexiones diversas y contradictorias. Algunas de ellas contemplan este momento como un paréntesis que finalizará mas o menos pronto y todo volverá a ser como antes. Otros concluyen que será mejor. Algunos -menos confiados- proponen que *debería ser mejor.*

¿Quién tiene razón? ¿Cuál es efecto de la pandemia en la geopolítica? Llama la atención que bajo la pandemia se esté produciendo una batalla por el desplazamiento del poder y del sistema global de gobernabilidad tradicionalmente organizado alrededor de la alianza atlántica[17], identificada constantemente como generadora con cada conflicto de intereses con una variada tipología heroica. El enfrentamiento se desarrolla entre dos concepciones de hegemonía: los que intentan ejercerla como un campo gravitatorio atrayendo a su esfera de influencia a los otros[18] y los que la han ejercido como si fuera un imperio garantizando su liderazgo global por la supremacía militar, obviando la práctica discursiva de la convicción.

Esta concepción militarista, sin discusión hasta el advenimiento de la pandemia, parece agotada. Sobrepasada por los propios acontecimientos. De hecho, antes de la llegada de la pandemia afloraban reticencias aisladas en los propios subsistemas del orden global. Más o menos sofocadas antes de devenir en rebeldías. Pero, bajo la pandemia se han agravado las reticencias, convirtiéndose en algunos casos en r*esistencia*. En su lugar hoy se propugna -por los mismos subsistemas garantes de la gestión del orden global- un modelo de hegemonía comunitarista, solidaria y cooperativa, que parece concordar con el crítico momento actual. Todo lo que se aparte de este patrón ascendente se muestra disruptivo. Pero la situación fluctúa. Es vacilante. Todavía son confusas las alternativas. El vaivén se origina respecto de qué opción elegir y qué posibilidades de cumplimiento tiene la elección. ¿Será posible mantener el status quo y sus medios legales y políticos, o, habrá que cambiarlos?[19]

---

[18] Tal es el liderazgo que propone China. a su red de aliados asiáticos y a otros más distantes que pretende incluir en su red construida con mucha cautela, a través de una estructura radial de transporte de bienes y mercancías. .

[19] Algunas reflexiones que se han producido sobre los efectos políticos –y geopolíticos- del Coronavirus se balancean en el mismo vaivén. Partiendo de una misma circunstancia llegan a conclusiones distintas. Zizek en su libro (*Pandemia: una reflexión de urgencia*, Anagrama, Barcelona) habla de un futuro de "barbarie, o alguna forma de comunismo reinventado". Por el contrario, Byung –Chul Han, le contestó:

4.- ¿Liderazgo funcional, o moral?

El agotamiento de un liderazgo global expansionista y militarista, resistente al cambio como0 el EE.UU. , se muestra como causa de un tensionamiento sobreañadido del sistema global y como un factor cooperador del colapso de este, tensionado de suyo hasta el extremo por la pandemia. Esta circunstancia parece abocar a un desplazamiento transnacional de la hegemonía y del liderazgo actual. El conflicto por este motivo se ha intensificado. Pero, definir la vía a seguir es un proceso complejo. Por varias causa. Y, también, por varios intereses. Es difícil determinar quien de ellos pesa más: los valores o los intereses. La pugna por el liderazgo global puede provocar la aparición de ciertas tendencias, revertir algunas preexistentes, o, por el contrario, acentuarlas, bajo la forma de un reposicionamiento general capaz de engendrar nuevas divisiones en los entramados institucionales de acción supranacional[20]. Espacios de conflicto donde el líder global actual, EE.UU. aparece como héroe solitario, dejando a un lado el carácter *funcional* del liderazgo, por un, presunto, liderazgo el *moral* que no tiene que rendir cuentas sino ante si mismo.

La cuestión de la *funcionalidad*, o la *moralidad* no es una cuestión baladí. En estos espacios de poder, escenarios de continuas pugnas políticas ambas concepciones del liderazgo global venían generando tensiones crecientes por sus diferencias sobre el valor que otorgaban a los consensos. El liderazgo ascendente pretende ser *funcional* y consensual. El liderazgo en declive pretende ser *moral*, pero no hay pruebas de ello. El problema de los consensos se ha situado en primer término. La cuestión objeto de discusión ha sido, si un liderazgo global podía –puede- imponer por sí solo soluciones válidas para todos, basándose en la mística de las grandes palabras (democracia y

---

"El virus no vencerá al capitalismo". Según él, "la revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De ¿Cambiarlos algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia" (La emergencia viral y el mundo del mañana, 22 de marzo del 2020 en el diario El Pais).

Alain Badiou en su artículo "Sobre la situación epidémica", publicado en Lobo Suelto "no cree en el la pandemia como evento fundador de una revolución". El momento exige, para Badiou, "una crítica cercana de cualquier idea de que fenómenos como una epidemia se abran por sí mismos a cualquier cosa políticamente innovadora". Igual de diferente se muestra Judith Butler que habla del "virus de la desigualdad".

[20] Las reglas han sido establecidas por el liderazgo global de EE.UU. y son administradas por organismos internacionales controlados o influidos por este, como FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, UNCTAD, GATT/OMC, etc..

libertad) y en la pretensión de su carácter *excepcional*. El excepcionalismo ha sido usado por EE.UU.[21] De hecho, es una fuente de legitimación de su protagonismo. Con el *excepcionalismo*[22] ha revestido de razones morales todos sus conflictos bélicos. De manera que sus guerras, -fuese cual fuese el resultado-, han sido *moralistas*[23]. Por ello, su liderazgo global se ha presentado como un liderazgo no sujeto a consenso dada la supuesta superioridad de unos principios, que no pueden ser objetos de transacción. Esta doctrina aún se sigue manteniendo, si bien ahora menos amparada por la propia elevación moral, cuanto por la por la supuesta degradación de sus oponentes[24] . La demonización de sus oponentes –la asimilación o identificación de éstos con el mal– ha sido un instrumento político de primer orden, pues, de esa identificación se sigue, de forma inmediata y directa, la necesidad de destruirlos.

Lo extraordinario es que aquellos que despliegan – y afirman de cara al futuro- su hegemonía como un campo gravitatorio de atracción y que no se presentan para garantizar este orden todavía existente, sino para cambiarlo, deslegitiman ese liderazgo global, precisamente, por su i*nmoralidad*[25]. La base ideológica, hasta ahora más sólida, de legitimación de ese liderazgo. Una deslegitimación, por otra parte, en el que antes de la pandemia cada vez era mayor el contraste entre las posiciones *occidentales* y las del resto del mundo, pero que ahora con la pandemia tienden a asemejarse en las críticas y a cuestionar la continuidad de ese liderazgo global, incluso, en Occidente, porque, al examinar sus propósitos, no resulta convincente la superioridad de sus valores.

---

[21] Todavía, Estados Unidos sigue siendo la superpotencia hegemónica y líder del bloque occidental (en el que se integran Canadá, la UE, Australia o Japón).

[22] Algunos teóricos han contribuido, sin pretenderlo, a afianzar esa representación del imaginario atlantista, como sucede con Lipset, que afirmaba "*Estados Unidos se ha desarrollado al margen*", para indicar que era una nación y una democracia, cualitativamente distinta a las democracias europeas, aunque, en el caso de Lipset *excepcionalidad* no era equivalente a superioridad (S.M. Lipset (2000): *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*. (trad. de Mónica Utrilla) Fondo de Cultura Económica, México, p.9)

[23] El fracaso relativo de sus campañas militares tras el 11-S de 2001 debilitó los fundamentos de su liderazgo global y la presenta moralidad de sus acciones.

[24] La demonización de toda "resistencia" o "rebeldía" ante su liderazgo global ha sido una práctica constante de la política exterior de EE.UU. El uso de la expresión "Eje del mal" para referirse a naciones no sometidas ese liderazgo reflejan no sólo una concepción maniquea del mundo, sino un fraude moral, constituido por el engaño sobre el bien y el mal.

[25] No solo se basan los oponentes al liderazgo global actual en una abstracta concepción de moralidad, sino, especialmente. se basan en la agresión a la integridad de los individuos y en la vulneración del derecho internacional.

En todas las instancias supranacionales la tensión se ha recrudecido sobre todo en el ámbito discursivo. Pero no hay que descartar conflictos militares reales. Todavía, en áreas geográficas cercanas, bajo la pandemia, se siguen desarrollando conflictos bélicos y desestabilizando gobiernos elegidos. EE.UU. se ha opuesto a la aprobación de una tregua. Su propósito para no detener los conflictos sigue siendo el mismo de siempre. Se trata de interrumpir procesos de cambio[26]. O, someter a "rebeldes". Son planteamientos que confunden la razón con la victoria. Así, que las posibilidades de desplazamiento de la hegemonía son diversas, pero las más probables transitan por dos opciones: o bien se frena el actual proceso de "*desoccidentalización*" del mundo, o bien, este proceso se acelera, invirtiendo las coordenadas del sistema global y de las relaciones internacionales.

Ya sea uno u otro modelo de liderazgo global el que se imponga, la cuestión fundamental para su desarrollo consiste en si se podrá detener en un futuro cercano el retorno de la *sociedad cerrada* que se ha impuesto bajo la pandemia a la *sociedad abierta* de Popper[27].

5.- La democracia del miedo y el miedo a la democracia

¿La pandemia ennoblece o corrompe la democracia? La ideología neoliberal ha devenido en la base moral, conceptual y política, de la sociedad "Occidental" configurando su cosmovisión, sus valores y comportamientos colectivos, de manera que, bajo la hegemonía ideológica neoliberal, la instauración de una alternativa no sólo era imposible, sino improbable. Sin embargo, para Boaventura Sousa Santos, las cosas han cambiado, a su juicio, se "*desmorona la idea conservadora de que no hay alternativa. Queda en evidencia que no hay alternativas porque el sistema político democrático ha sido forzado a dejar de discutir alternativas*"[28]. El sistema democrático habría sido secuestrado durante décadas. Ello ha conducido a una pérdida de la

[26] Oriente Medio y el Golfo Pérsico, así como el Mar de China siguen siendo escenarios de conflictos. Los "golpes de estado" en América Latina siguen siendo procedimientos de descartes de enemigos. Por otro lado, ninguna de las epidemias en la historia tuvo ningún efecto en mitigar la conducción de las hostilidades, ya sea en el siglo XX, cuando la gripe española se desencadenó durante la Primera Guerra Mundial, ni tampoco durante las epidemias durante la Guerra de los Treinta Años, o durante las Guerras Medievales

[27] Karl R. Popper (1981) . *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Buenos Aires. Al respecto, no está de más recordar que el concepto de sociedad abierta lo tomá Popper de Bergson, que lo acuño en su libro *"The Two Sources of Morality and Religion"* (1932).

[28] Boaventura Sousa Santos (2020): La cruel pedagogía del virus, Clacso, Buenos Aires, págs. 21-22.

confianza colectiva en la democracia y la aparición de los populismos se ha producido por haber ésta degenerado. Estas circunstancias, han motivado controversias virulentas sobre la democracia y su porvenir. Controversias que la pandemia vuelve a reactualizar, dado que bajo ésta se han tensionado sus límites. Y no son elásticos.

Norberto Bobbio ha sido uno de los que han reflexionando sobre la democracia y los cambios a que ha sido sometida, dijo que no se podía hablar propiamente de *degeneración* de la democracia (sino, en todo caso*), "de transformaciones de la democracia*"[29]. ¿Sirve esa afirmación para representar este momento crítico? La pandemia ha sido - y es- un momento inaugural del miedo bajo un sistema que se ha organizado, constitucionalmente, como un régimen de equilibrios de poder. Pero, en el espejo cotidiano del sistema ese equilibrio se ha roto. O al menos parece haberse roto. Así, que las cosas parecen confusas[30], no sólo para los liderazgos globales, sino que, también, para la democracia, como sistema de gobierno. Un modelo de actuación caracterizado por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen *quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo *qué* procedimientos. Todo lo que no se ajuste a esas reglas es arbitrario.

Desde esos parámetros, resulta tan confusa la situación presente como en aquel momento lo fue para Bobbio, que preguntado sobre el devenir de la democracia, dijo: *"Para darles rápidamente mi opinión si me preguntan si la democracia tiene un porvenir y cuál sea éste, en el supuesto caso de que lo tenga, les respondo tranquilamente que no lo sé"*[31]. Durante la pandemia la ciudadanía ha ido transitando, inadvertidamente, en todas partes por caminos inexplorados de los que no se sabe si hay retorno. De hecho, en algunos aspectos pareciera que hay que empezar de nuevo y desandar esos caminos que pueden llevarnos a vías cuasi antidemocráticas.

---

[29] Norberto Bobbio (1986) *El futuro de la democracia*, FCE, México, pág. 8 (Ese texto fue publicado en una etapa particular de la historia política de Italia. El momento de los gobiernos de coalición de cinco partidos, denominado *pentapartido*, que se sucedieron en el poder. La finalidad de estos acuerdos era excluír del poder a los comunistas, después del fallido intento de Moro de alcanzar lo que el denominó "un compromiso histórico" y que le costó la vida. Esa exclusión sistemática y la desvalorización de la voluntad social provocó un estancamiento que disparó la corrupción y los poderes "paralelos").

[30] Dan cuentas de los problemas existentes los Parlamentos semivacíos, estados de alarma generalizados, confinamiento, restricciones a la oposición y a los medios, elecciones aplazadas.

[31] Norberto Bobbio (1986) *El futuro de la democracia*, FCE, México, pág. 12.

Las diversas propuestas de los gobiernos[32] para gestionar la pandemia no toman en cuenta, sino, *formalmente*, los sistemas de equilibrio arbitrados en la democracia y los procedimientos de control establecidos. Estas propuestas - y las formas de gestionarlas-, no pueden ser examinadas solamente como un conjunto de indicaciones sobre la manera más eficaz de *administrar* la crisis sobrevenida por la pandemia, sino que además son proposiciones reguladores de las relaciones entre la ciudadanía y el sistema de gobierno. Se trata, pues, de un sistema de respuesta dirigido a *regular el desorden*. O, si se quiere a establecer un orden, no a regenerar el sistema democrático.

La centralización del poder en los jefes de estado y en los presidentes de gobierno ha restado protagonismo a otras mediaciones institucionales arbitradas por el sistema democrático, como contrapeso[33]. Estas propuestas inciden en la actividad de las instituciones e, inciden, igualmente, sobre el marco normativo existente; modificando las formas de participación ciudadana y de manejo por parte de la ciudadanía de los conflictos y de sus posibilidades de disidencia respecto de la acción del gobierno. Incluso en las circunstancias actuales, tales actos generan una conculcación de las libertades de la ciudadanía. Detener la pandemia y restringir las libertades públicas no parece haberse tomado por los gobernantes como un dilema. *Es el orden el objetivo.*

6.- La democracia reinterpretada

De manera que la democracia aparece reinterpretada y la ciudadanía se ajusta a realidades objetivas que se les imponen como expresión de un consenso social hipostasiado, pero inexistente. En realidad, para algunos, la democracia en este crítico momento no representa nada. Quizá, por ello, en este punto del cómo y cuándo cotidiano del régimen democrático instaurado bajo la pandemia, -para establecer diferencias- no está demás acordarse de la reflexión de Felipe González Vicén sobre la arbitrariedad: "*La norma arbitraria es por esencia singular, es el mandato concreto del poder otorgado sin previa determinación, para cada caso o grupo de casos,*

[32] Salvo en el norte de Europa, que no "ordenan" sino que "recomiendan" los confinamientos.

[33] Y la participación del ejército en labores civiles ha alterado su propia razón de ser. El peligro reside en que las medidas excepcionales terminen haciéndose permanentes, o se *haga habitual* el recurso a las mismas.

imponiendo siempre el simple criterio de quién detenta el poder del Estado (...)"[34]. Las leyes de emergencia, aprobadas en todas partes, se ajustan bastante a esta descripción.

En este contexto, cabe hacerse la siguiente pregunta ¿Hasta qué punto se quiere, realmente, que la ciudadanía se implique en la política? ¿Hasta qué punto que participe? Bajo la pandemia los conflictos y la disidencia se han transformado. De un derecho, -al menos la disidencia- pasaron en todas partes a convertirse en *irresponsabilidad*. De hecho, la metáfora de la guerra y sus efectos constituye un aspecto sustantivo e ineludible en la comprensión de la esencia del momento. Así, uno de los medios para gestionar la pandemia ha sido la suspensión de toda discrepancia y la búsqueda del círculo virtuoso de la unanimidad. Con esa intención se ha recurrido a una retórica bélica que oculta, tras un manto de vacías --pero enfáticas expresiones- la privación de derechos[35] y libertades civiles.

La distinción amigo-enemigo, cuyo presupuesto básico es la posibilidad de la guerra ha reaparecido. ¿Contra qué, exactamente? ¿Quién es el enemigo que nos desafía? ¿Cómo responder a ese desafío? El ámbito existencial del combate y la aniquilación del otro representa una posición extrema que confrontan voluntades y decisiones morales. ¿Tiene voluntad el virus? ¿Es, acaso, un sujeto moral? Los gobiernos actúan como si la tuviera. Así, una de los medios para gestionar la pandemia ha sido la suspensión de toda discrepancia. Y de toda iniciativa no tutelada[36].

Como en la guerra los conflictos internos devienen en ilegítimos. Son transitoriamente considerados como complicidades con el enemigo. Se resolverán después de la victoria, cuando el conflicto sea posible, sin que ponga en peligro la unanimidad. Así, el virus desarraigado de su estatus de enfermedad y conceptualizado como un enemigo con conciencia y voluntad refuerza los mitos que se tejen en torno a heroísmos generados por una suerte de "retórica de la banalidad", desde los balcones. La suspensión de las posibilidades de participación de los ciudadanos en la gestión de los conflictos derivados de la pandemia, particularmente, de un segmento importante de la conflictividad relacionada con aspectos cotidianos de su vida, conduce a que se

[34] Felipe González Vicén (2010): *Teoría de la Revolución, Sistema e Historia*, Plaza y Valdés, Madrid, (Segunda reedición), pág. 90.
[35] Sometida a una vigilancia, enmascarada bajo la acción tutelar y protectora de los gobierno de todo signo.
[36] Los gobiernos se han arrojado el derecho de tutelar a la ciudadanía contra sí misma.

pierda la posibilidad de demostrar que esa participación puede ser eficaz y pertinente, si se hace desde el ejercicio de la democracia y desde la realización del Estado de Derecho. Pero esto se ha evitado.

7.- El futuro, entre los ríos del tiempo.

¿Habrá sorpresas en el denominado "*después*" de la pandemia? ¿Habrá una revolución? ¿Es incoherente en la presente situación estructural, o coyuntural pensar en ello? La controversia sobre qué naturaleza tendrá ese *"después*", se ha desatado desde el inicio de ésta. Y, ha ido generalizándose en disciplinas académicas diversas a medida que la pandemia se ha hecho omnipresente. No es casual. La cuestión del tiempo y sus posibles bifurcaciones, cercanas y lejanas, constituye e una expresión más de que la conciencia individual está siempre encerrada en el campo histórico y no puede escapar, aunque quisiera. Raymon Aron, decía que la conciencia individual no puede "totalizar la historia"[37] . La existencia es una experiencia fáctico-histórica. Nadie se puede situar en el tiempo vivido, o por vivir, como observador. Está fuera o dentro de ese tiempo. Sin embargo, en el momento actual las reflexiones sobrevenidas respecto del "*después"* discurren, como si fueran concebidas por "observadores" del futuro. De esta controversia podría deducirse, que el tiempo de la esencia humana es el tiempo de la proyección de la propia presencia hacia el futuro. Un tiempo, que aún no ha llegado ¿Pero qué futuro llegará? ¿Un futuro casual? ¿Un futuro proyectado? Del cariz del debate surgido pareciera, que el futuro sólo está indicado como proyecto y que no existe otra manera de concebirlo. De hecho, la existencia humana, propiamente dicha, es un continuo proyectarse hacia el futuro, un continuo hacer planes e intentar cumplirlos. Pero ¿se puede preveer el futuro? En el advenimiento de esta querella teórica se advierte un conjunto de intenciones, significaciones y cosas con las que se relaciona el futuro, pero todas ellas emergen de lo que podríamos llamar la sociedad, las estructuras que instituyen lo que está bien y lo que está mal, lo que se debe y lo que no se debe pensar o hacer, de manera que bajo la pandemia ha habido una florecimiento excepcional de predicciones, que han colocado la *decisión* en el centro de lo real. O, sobre el "*después"*.

---

[37] Raymond Aoron (1973). *Histoire et dialectique de la violence*, Gallimar, Paris, pág. 103. (Hoy resulta casi conmovedor pensar que ese libro de Aron fue escrito para refutar la *Crítica de la Razzón Dialéctica* de Sartre. El temía la cercanía de éste a la revolución y a los revolucionarios. La historia fue el campo elegido por Aron para confrontarse con él)..

Las proyecciones del "*después*" no son, como se pretende por sus autores, discordantes entre sí, ni se excluyen. De hecho, los itinerarios políticos que se señalan, como probables recorridos futuros, existen como tendencias en el presente. Son itinerarios que conducen, a la instauración de un presunto *capitalismo de vigilancia*[38], a un *totalitarismo digital*[39], o, a la generalización *de* un *populismos aislacionistas*[40]. Ninguna de estas opciones es inédita. Ha transcurrido casi una década en la se han ido recorriendo estas rutas y sus derroteros han sido marcados. Propuestas, como la creación de "*perfiles ideológicos*"[41] de la ciudadanía son parte de los instrumentos formulados para poner en práctica esa vigilancia que se materializa a través de una observación permanente de ésta. Asimismo, el control de los monopolios informáticos ha devenido, progresivamente, en arma contra individuos y naciones. Es decir, se ha convertido en un amenazador *totalitarismo digital*.

Así que, estos futuros políticos son, en realidad, presentes. Esta circunstancia no ha impedido que autores de diverso signo ideológico hayan ido más allá de estas tendencias y hayan cruzado argumentos a favor y en contra de la posible desarticulación del sistema[42]. Desde Zizek a Badiou[43], desde Franco Berardi a Srećko

---

[38] El "*capitalismo de vigilancia*", es concepto utilizado y popularizado desde 2014 por la psicóloga social Shoshana Zuboff. En su libro *The Age of Surveillance Capitalism* ("La era del capitalismo de vigilancia") publicado en 2019 identifica cuatro características claves en la lógica del capitalismo de vigilancia**:** el incremento de la extracción y análisis de datos como macrotendencia, la aparición de nuevas formas de contratos mediante la monitorización, la personalización de los servicios a los usuarios para hacerlos más deseables, y la continua experimentación sobre usuarios y consumidores a través de plataformas tecnológicas.

[39] Los virtuales monopolios informáticos como los de Google o Microsoft, los cuales, ya se ha visto, pueden ser usados como instrumento de chantaje contra cualquier empresa, o contra cualquier gobierno, constituye una suerte de ejercicio de un *totalitarismo digital*. Por otro lado, el control estadounidense de las redes sociales y servicios de mensajería más populares del mundo, como Facebook, Twitter, Instagram, YouTube y WhatsApp, constituyen una nueva hegemonía y puedan ser usados como mecanismo de proyección hegemónica. Y de hecho, EE.UU. lo está haciendo.

[40] El éxito de los partidos populistas de izquierda **y** de extrema derecha han marcado la última década. Las combinaciones ideológicas son varias pero todos tienen un común denominador: el nacionalismo excluyente. Quizá el dato más significativo del momento sea la práctica por parte de EE.UU. de un *aislacionismo* en política exterior por ser el poder hegemónico que ha detentado –y detenta- el liderazgo global.

[41] Esos "perfiles ideológicos" son propuestos, como instrumento para conocer hábitos particulares de consumo y hacer más eficientes la captación del consumo individual. Con el advenimiento de la pandemia han sido puestos en práctica en Corea del Sur para rastrear los contagios del coronavirus. Una variante exhaustiva de estos perfiles se exige por EE.UU. Así, desde junio del 2019, el Departamento de Estado ha exigido que las personas que soliciten una visa estadounidense tendrán que para ello entregar sus perfiles en redes sociales, sus direcciones de correo electrónico y los números telefónicos que hayan utilizado en los últimos cinco años.

[42] Las objeciones contra la posibilidad de que la pandemia engendre cambios radicales que provoquen la transformación misma del sistema han venido produciéndose, con más o menos acierto, desde el principio de la misma. Las mismas instituciones han salido a responder para señalar que hay una crisis médica, no una crisis de funcionanamiento de las insituciones.

Horvat. Mientras algunos piensan, como sucede con Zizek[44], que la pandemia es un golpe al capitalismo, que puede ser definitivo, otros piensan que lo refuerza, como sucede con Srećko Horvat[45] y el propio Byung-Chul Han[46] Franco Berardi sitúa la cuestión en otro terreno. No hay cambios a la vista. Se trata de una parada de máquinas[47]. Son formas distintas de ver el "*después*", pero ninguna de ellas implica una revolución. Podría decirse que transitan entre el *decisionismo*, o la *fatalidad*.

Es obvio que, por imperativos sistémicos, toda patología social suscita conflictos al traer consigo distorsiones en la comprensión normativa de cómo una comunidad determinada regula sus instituciones y las relaciones de la ciudadanía entre sí. La presente pandemia no constituye una excepción. Pero, la cuestión a preguntarse es la siguiente: ¿Podrían las patologías sociales provocar la disolución del sistema? ¿La desinstitucionalización, o la anomia? La revolución es un proceso cuyo efecto más conocido es el derrumbamiento de la estructura institucional y legal. Dicho de otro modo, todo proceso revolucionario desguarnece, la institucionalidad existente, en todas sus dimensiones. Un examen sin prejuicios demuestra que bajo la pandemia están funcionando todas las instituciones, incluso, reforzándose por la vía de una normatividad de "emergencia" *ad hoc*. Por eso algunos como Srećko Horvat, dudan si después de la pandemia tendremos las mismas libertades[48]. Y, aunque ninguno de estos filósofos haya explicitado de qué manera llegan a estas conclusiones, parece claro que practican una suerte de identificación de la experiencia singular de lo que está aconteciendo con lo universal.

Cada experiencia singular, sea de dolor o muerte, es universalizable, mediante una narrativa. En el relato no encontramos aislados a los individuos, aunque estén confinados. Así, en las narrativas individuales de la pandemia, se logra la unidad con los otros a través de la acción. Se consigue, hipotéticamente, por el *trabajo de todos*. Martin Heidegger, confirmó en *Ser y Tiempo*[49] la neta distinción entre tiempo

---

[43] Según Alan Badiou se debe "*aprovechar el interludio epidémico e incluso el confinamiento, bastante necesario, para trabajar en nuevas figuras políticas (...)*" Cita extraída de su artículo titulado "Sobre la situación epidémica" publicado el 21 de marzo en *Lobo Suelto*. -21 de marzo del 2020.

[44] Slavoj Zizek, (2020), *Pandemia*, Anagrama, Barcelona

[45] Srećko Horvat, Entrevista concedida a Yago González, *Expansión*, 26/3/2020 (https://www.expansion.com)

[46] Byung-Chul Han: "La emergencia viral y el mundo de mañana", *El País,* 22/3/2020

[47] Franco Berarardi, "Crónica de la psicodeflación", *El mostrador*, 19/3/2020 (https://not.neroeditions.com/)

[48] Srećko Horvat, Entrevista concedida a Yago González, *Expansión*, 26/3/2020 (https://www.expansion.com)

[49] Martin Heidegger (2018) : *Ser y tiempo*, Trotta, Madrid, Tercera Reimpresión

"propio", al que dio una función constitutiva "existencial" del ser humano, y el "tiempo del mundo" como medida, pero bajo la pandemia se confunden.

Por otro lado, en relación al funcionamiento de los procesos revolucionarios Rosa Lexemburgo[50], con su agudo sentido crítico, había tomado buena nota de sus efectos sobre la institucionalidad. Así, al comparar los efectos de un proceso de reforma con los de una revolución señaló notorias diferencias entre ambas. A su juicio, la reforma legal no posee impulso propio, independiente de la revolución, sino que en cada período histórico se mueve en la dirección marcada por el empujón de la última revolución y mientras ese impulso dure. Bajo el último impulso estamos todavía. Aún estamos *tutelados* por las instituciones y los cuerpos normativos del neoliberalismo y de la globalización[51]. Los instrumentos o mecanismos que para los efectos, están concebidos, como defensa de las estructuras existentes, siguen actuando y tienen el respaldo de los cuerpos armados y de poderosas alianzas militares. De hecho, hay un neoliberalismo armado. ¿Cómo entender la intervención de los ejércitos latinoamericanos para salvaguardar el sistema neoliberal, sino como expresión de un neoliberalismo armado?[52] Así, que la amplitud y profundidad de los cambios exigibles para salir del presente modelo de sociedad y pasar a otro no se divisan próximos en el horizonte.

En otro orden de cuestiones, sobre la posibilidad de un *después* revolucionario habría que responder algunas preguntas ¿Se puede prever una revolución? Prever una revolución es bastante complejo, dado que una revolución es el resultado de una combinación excepcional de causas nacionales e internacionales. Si no todas, casi todas son deudatarias de una coyuntura[53]. Predecirla entraña no sólo acertar a conocer –anticipadamente- el juego de poder y debilidad de cada uno de los sujetos

[50]Rosa Luxemburgo (2007) Reforma o Revolución, Akal, Madrid.

[51] Los grandes cambios sociales y económicos tienen una expresión jurídica que los precede, los acompaña, o es consecuencia de ellos: La mayor parte de los análisis que explican una cultura jurídica determinada exponen cómo ésta es deudora del contexto al que sirve.

[52] El intervencionismo militar de EE.UU. para "reponer", presuntamente, poderes democráticos se ha revelado como injerencias destinadas a reinstaurar gobiernos neoliberales.

[53] Los estudios de coyuntura nos abren un horizonte que busca ir más allá del necesario seguimiento puntual de los conflictos.¿Cómo? Estableciendo una relación de correspondencia entre conflictos-estructuras-fuerzas operantes, en cada momento histórico. La razón es sencilla. En historiografía, la *coyuntura* es el nivel del tiempo histórico intermedio entre la larga duración y los acontecimientos puntuales, tal y como lo define Fernand Braudel. Los procesos económicos, las crisis y revoluciones, serían buenos ejemplos de coyunturas, según Braudel. Trata especialmente la cuestión en su libro *La historia y las ciencias sociales*, publicado en España 1990 (Alianza Editorial, Madrid).

intervinientes, sino, también, la posibles dinámicas del proceso que conducen a un cambio violento y radical en las instituciones políticas de una sociedad. Hay que tener en cuenta que toda situación es ante todo (no únicamente) una relación de fuerzas. Por otro lado, cometeríamos un grave error si olvidáramos que cada *proceso revolucionario es único*. Tiene sus propias características, pero en todos los casos, en los cambios violentos y radicales, se da una concurrencia de causas. No basta una sola. Si, ahora, se diera un *después* revolucionario no sería como resultado de la pandemia, sino por causas anteriores a ella, o simultáneas con ella, con las que confluye en la desestabilización del sistema.

¿Qué relación tienen las revoluciones con los sistemas de hegemonía? ¿Con la aparición de proyectos nacionales? ¿En qué basan estos proyectos su resistencia por la dirección de la sociedad política y la sociedad civil contra la injerencia externa? ¿Qué influencia tienen dentro de las instituciones transnacionales? ¿Qué rol han jugado en la conformación de estas instituciones? Responder estas preguntas nos daría las claves del futuro, pero podrían responderse para un caso particular y concreto. No para todos. Las preguntas podrían ser las mismas en cada caso, pero las respuestas marcarían diferencias.

En este contexto, algunos cambios sustanciales sobre el comportamiento de los elementos de poder nacional han dejado su impronta en el ejercicio de la soberanía de los Estados en la última década. De hecho, el proceso de reivindicación de la propia soberanía ha aflorado, con más o menos claridad, en distintas áreas geográficas, sin llegar a quebrar el orden global establecido hasta ahora. Pero la pandemia ha desvelado las debilidades de ese orden. Así, que puede que no haya revolución, pero sí cambios geopolíticos, si bien, son cambios limitados. Sólo aceleran algunas de las tendencias claves, que ya eran evidentes antes de la pandemia.

Los cambios geopolíticos no serían un acontecimiento excepcional, sino la continuidad de las tendencias. Están normalizadas en el futuro. Las alteraciones de la hegemonía geopolítica por pandemias se han sucedido, a lo largo de la historia, sin solución de continuidad. Una de ello, particularmente significativos por sus repercusiones históricas, fue el declive del Imperio Romano como consecuencia de una

pandemia[54] sobrevenida en el siglo II d.C bajo la dinastía Antonina. Una pandemia que desplazó el centro de gravedad del liderazgo mundial[55] de Occidente a Oriente. Puede que ahora ocurra lo mismo. El desplazamiento se produjo, justo, cuando el Imperio Romano, según el historiador A. Gibbon[56], había completado la unificación cultural de toda la cuenca del Mediterráneo[57]. Había, incluso, conciencia de unidad. Quienes formaban parte del Imperio, en mayor o menor grado, se sentía parte, según Gibbon, de una *communis patria.* Pero todo se vino abajo. La debilidad de Roma como consecuencia de la difusión de la pandemia fue tal que tuvo que reclutar, incluso, a esclavos, mercenarios y hasta delincuentes para evitar la desaparición de su ejército diezmado por la pandemia. No pudo mantener su hegemonía.

8.- A manera de conclusión ¿Qué hacer con el incesante presente?

¿Puede suceder ahora lo mismo un cambio de hegemonía? Ahora no se contrapone de Oriente a Occidente. Quien desafía el *statuo quo* internacional es China el Imperio del Centro[58]. Pero aún así. La globalización y el liderazgo global existente están vinculados a una idea de Occidente[59] y a una jerarquía de valores y poderes que se han universalizado, pero que tienen su anclaje en el colonialismo y, posteriormente, en el neo-colonialismo. Estos anclajes constituyen su fuerza y su debilidad. Así, que la tensión entre Oriente y Occidente y el cuestionamiento del liderazgo global, no sólo es una cuestión de hegemonía global[60]. Es, también, de resistencia a la dominación. Lleva

---

[54] La primera pandemia de la que se tiene noticia.

[55] Se trataba de un liderazgo mundial el ejercido por entonces por el Imperio Romano. De hecho, en el siglo II la idea de que el orbis terrarum, es decir, el globo terrestre era lo mismo que el *orbis romanus*.

[56] Gibbon A. (1998) *The decline and fall of the Roman Empire. Wordsworth Editions*, 1th Edition, Hearthfordshire. Gibbon menciona ese momento como la edad de oro del Imperio.

[57] La vida en ciudades, el uso del latín o griego como lenguas comunes y oficiales, una extensa red vial de comunicaciones entre las diferentes provincias, el uso de las mismas tecnologías (baños, acueductos, arquitectura, etc.) entre otros tantos factores habían dado lugar a esa unificación.

[58] La civilización China ha pasado por diversos avatares, pero en todos ellos, China se ha visto a sí misma como el *centro del mundo.*

[59] La civilización occidental, en la actualidad, no se remite a un espacio geográfico como lo fue en un inicio, sino más bien a una forma de ser y de vivir.

[60] No es una cuestión geográfica. La Tierra tiene un polo Norte y un polo Sur. En relación geográfica a los polos América, China y Rusia son el Occidente. En relación con China y Rusia Europa es a su vez el Occidente. Es una cuestión de sistemas de vida y espacios de poder. Se puede emprender un inventario histórico, cultural y moral del actual Oriente y del actual Occidente. Este último, al menos, moralmente, no sale favorecido en la comparación.

implícitos varios conflictos[61] y varios sujetos hostiles entre sí. Las diferentes imágenes y representaciones del mundo que proceden de las distintas tradiciones del pasado histórico y de las organizaciones sociales, forman espacios propios de tensión, como ha subrayado Carl Schmitt, desde hace décadas[62]. Y, también, generan espacios de resistencia.

Una primera aproximación a la resistencia es la recuperación de la propia soberanía. Puede decirse que, desde la perspectiva de una teoría de los sujetos de poder, si el foco del análisis se centra en las cuestiones atinentes a la soberanía entonces, habrá que concluir que la continuidad del neoliberalismo y el orden global construido bajo su égida se presenta como problemático. ¿Por qué? ¿Por su maldad intrínseca? No, por la tensión entre élites en peligro. Las élites de las periferias están amenazadas. Necesitan desvincularse, ante sus "pueblos" del neo-colonialismo. Sólo lo pueden hacer si cuestionan el liderazgo global. La razón para sustentar esta afirmación es que las diversas ciudadanías no pueden perseguir sus fines bajo un contexto neo-colonial, como el vigente. ¿Las razones? El estatus de ciudadanos se estructura no en función de ciertos fines, sino que se apoya en nuestra capacidad de elegirlos[63] y esto, progresivamente, en las naciones intervenidas, por la vía que sea[64], ha devenido imposible.

Es innegable, que, de un modo u otro, en las periferias neo-colonizadas es la propia ciudadanía la que como conjunto de derechos y deberes ha devenido imposible. De hecho, la caracterización última del neo-liberalismo, como orden es, precisamente, el *desorden*. Y la rivalidad entre los grupos delicuenciales nacionales y los globales debido a la capacidad de estos aparatos globales para penetrar las instituciones genera caos interno. Y desorden institucional. Sin exageraciones podría decirse que los grupos delicuenciales globales, han convertido en ley de *facto* su voluntad en muchas naciones del orden global. La naturaleza cambiantes de estos grupos, la pluralidad de sus intereses y, particularmente, sus vinculaciones con tropas mercenarias que intervienen,

---

[61] Conflictos económicos, conflictos sociológicos, conflictos entre élites gobernantes. Todo ellos reaparecen bajo diversas máscaras.

[62] *Carl Schmitt (1955): "La tensión planetaria entre Oriente y Occidente y la oposición entre tierra y mar*", Revista de Occidente, *número 81, Pág.3-28.*

[63] Esto remite a un "yo" lógicamente anterior a los fines que elige. Tiene independencia para fijar sus prioridades, pero no para cumplirlas.

[64] No sólo hay intervenciones militares dirigidas a restaurar la obediencia al liderazgo global, también, están las vías económicas. Grecia, Venezuela, Irlanda, Cuba, Irán son algunos de los ejemplo de ello. Resulta difícil distinguir cuál es la más cruel.

en nombre del liderazgo global, en conflictos bélicos localizados en la periferia, han provocado cambios en el equilibrio de poder entre esos grupos y el Estado, dejando a las ciudadanía, particular y concreta, de esas naciones, como rehén del poder global y de la delincuencia global. De manera que un cambio geopolítico parece parte del proceso de redefinición de la propia idea de orden.

Ante esas realidades posibles, la cuestión a debatir -y que retorna de una u otra manera- es el futuro. El futuro de los liderazgos globales, de la democracia, de la vida singular de los individuos y de sus mundos imaginarios. O reales. De sus heroísmos y miserias. Pero hoy estos futuros parecen abortados, Vivimos un incesante presente. Y nadie tiene la posibilidad de mantenerse alejado del naufragio de todos esos futuros y de lo que representaban. Solo la idea de futuro posibilita la redefinición continua de la vida singular y la colectiva. Pero, de algún modo, temporalmente ha sido suprimidas las opciones y reducidas a la espera, es como si la pandemia hubiera anulado el tiempo en un presente continuo. Ese presente continuo se ha convertido, además, en una apuesta política. Quienes pierden con el cambio no quieren un futuro en el que hayan perdido el poder, sino el retorno incesante del presente.

¿Cómo abordar el futuro en el sentido íntimo y propio, sino como una posibilidad de dar continuidad a la vida, particular y concreta? De redefinirla. Pero eso, precisamente, es lo que es inseguro hoy, la continuidad de la vida**.** La continuidad del poder presente que está amenazado**.** El futuro era un lugar de orden. Un lugar en el imaginario neoliberal de seguridad y confianza. Pero, *sólo como presente*, si no es así, deviene en espacio de riesgo para el propio orden neoliberal. De ahí, la batalla por el liderazgo, por la continuidad de la mismas condiciones de apropiación de territorios y vidas. Todo propósito consciente, o inconsciente, dirigido a cambiar las condiciones de vida de la ciudadanía, de los parámetros de la acción política, transforman a éste en el territorio de la *discontinuidad*. De manera que parece menos peligrosa la pandemia, que un futuro de cambios. Para los poderes establecidos hay que detener los procesos de transición. Representa la discontinuidad, aunque sea gradual.

En ese contexto, ha surgido una nueva industria: la industria de la *anticipación*. Hay que anticipar, de forma sistemática, escenarios *probables* más que escenarios *posibles*. Se conjuran los peligros que pueden representar los futuros potenciales y ello no sólo es función de un conocimiento prospectivo que han de poner en práctica los

liderazgos globales, sino, incluso, se ha de ejercer por todos en la vida cotidiana. La continuidad se ha convertido en valor prioritario. Así, la prospectiva es un acto de responsabilidad, de manera que han de ponerla en práctica "*(...) organizaciones internacionales, administraciones públicas, grandes empresas y movimientos sociales. Un trabajo de prospectiva interdisciplinar y sistémico sobre futuros que resulten posibles, probables y que puedan orientar en la toma de decisiones para elegir aquellos que resulten preferentes*"[65]. Que esta es una cuestión trascendental lo demuestra el intento de construir una "máquina de los futuros"[66]. Capaz de conocer todas las variables estadísticas de los futuros posibles. ¿Por qué? Sin duda al poder le cuesta encajar lo inesperado. Cuesta encajar su desaparición. De ahí, el valor premonitorio del conocimiento de tendencias y cambios[67]. Ya hay equipos que definen sus estrategias de acción como *postfuturear*[68]. ¿De qué manera? Practicando una forma de prospectiva que va más allá del concepto mismo de "futuro".

Veremos si eso es posible y si bastará con ello para detener los cambios. En todo caso, si queremos cambios y salir del incesante presente, volvamos a Séneca que dijo "*acabemos de querer lo que queríamos*"[69].

La Laguna 20 de mayo del 2020

---

[65]José Luis Fernadez Casadevante y Nerea Morán (2016); *Hoy es el futuro. Utopías, ciencia ficción y otros relatos tecnológicos para mirar al mañana,* Raíces en el Asfalto, Madrid.

[66] Según el profesor Mile Gu de NTU Singapur, , quien lideró el desarrollo del algoritmo cuántico que sustenta el prototipo de la *máquina de los futuros, la funcionalidad de la misma se debe a* «Cuando pensamos en el futuro, nos enfrentamos a una amplia gama de posibilidades» , cita extraída de WWW. El Independenite.com, 2019/4/15 Un ordenador cuántico puede examinar todos los futuros posibles colocándolos en una superposición cuántica, similar al famoso gato de Schrödinger que está simultáneamente vivo y muerto.

[67] Ya hay equipos que definen sus estrategias de acción como *postfuturear*[67]. ¿Cómo? Practicando una forma de prospectiva que va más allá del concepto "futuro". ¿La causa? El elevado grado de incertidumbre del largo plazo al que hay que enfrentar con decisiones anticipativas. Hay una página de consulta; https://www.postfuturear.com/

[69] Lucio Anneo Séneca (1986): *Cartas Morales a Lucilio*, Editorial Iberia, Barcelona, págf. 176,